

Y lo escuchan las flores  
Que embalsaman el fresco valle umbrío  
Con sus gratos olores;  
Y la fuente lo dice en sus rumores,  
Como en sus ondas el sonante río.

¡Oh si en mi pobre lira  
Dado me fuera en cadencioso verso  
Ensayar la que inspira  
Armonía sublime, y que se mira  
Tributar á tu amor el universo!.....

Mas ¡ay! gusano impuro,  
Sér que cruzando voy la baja tierra,  
¿Cómo cantar procuro  
Tu hermosísimo sér, tu sér tan puro  
Que tanta gloria y perfeccion encierra?

¡Salve, gentil Señora!  
He aquí cuanto te dice el lábio rudo.  
Mi corazón te adora:  
Sé cual siempre mi dulce protectora,  
Mi tierno amor y formidable escudo!



## PLEGARIA A LA INMACULADA VIRGEN MARIA,

MADRE DE DIOS.

(A MI QUERIDA ESPOSA LA SEÑORA DOÑA GUADALUPE LOAIZA DE CÓRDOBA.)

Héme otra vez al pié de tus altares,  
Virgen Madre de Dios y Madre mia,  
Alzando en tu loor nuevos cantares  
Y buscando el consuelo á mis pesares  
En tu materno amor, que es mi alegría.

Héme otra vez aquí: del templo santo  
Postrado en el mármóreo pavimento  
Que hoy riega de tus hijos dulce llanto,  
Con fe sencilla mi oracion levanto  
Hasta el trono inmortal do está tu asiento.

¡Ah! yo bien sé, castísima Señora,  
Que no es digna mi voz, mi voz impura,  
De subir á la cumbre donde mora  
La del Verbo Humanado engendradora,  
Más que la luna bella y que el sol pura.

Yo bien sé que los ángeles, de hinojos,  
Absortos adorando tu grandeza,  
Bajan rendidos sus brillantes ojos,  
Y cierran sus hermosos labios rojos,  
Y ocultan con sus alas la cabeza.



Y sé tambien ¡oh Virgen sacrosanta!  
 Que al escuchar tu nombre, la ancha tierra  
 Se estremece de amor; que el mar quebranta  
 Sus indómitas iras; y que canta  
 Tu gloria el hombre y al infierno aterra.

Mas ¿no eres tú, bellísima María,  
 La tierna madre que en su amor profundo,  
 Cuando á su Padre celestial volvía,  
 Nos dejó el buen Jesus aquel gran día  
 En que selló la redencion del mundo?

¿No eres tú la que entónces recibiera  
 En su amoroso seno á los mortales,  
 Y como el ave á sus polluelos, diera  
 Del triste Adán á la progenie entera  
 Abrigo con sus alas maternas?

¡Madre!... qué dulce nombre! ¡cómo embriaga  
 Cual delicioso néctar!... á mi oído  
 Es leda brisa que entre flores vaga,  
 Es vibracion que en el confin se apaga,  
 De rumorosa fuente es el sonido.

¡Madre!..... cual una música del cielo  
 Ese nombre dulcísimo resuena,  
 Y el alma triste que devora el duelo  
 En un mar insondable de consuelo  
 Trocarse mira su angustiosa pena.

¡Ay! tú lo sabes, cándida María;  
 Una santa mujer cuyo cariño  
 De mi vida formaba la alegría,

Tu nombre sin cesar me repetía  
 Y á amarte me enseñó cuando era niño.

Huérfano luego y con la faz llorosa  
 Vine á postrarme ante tu altar de hinojos,  
 Y parecióme oír que cariñosa:  
 "Tu madre soy," dijiste bondadosa,  
 Y cesó el llanto de enturbiar mis ojos.

Desde entónces, ¡oh Virgen sin mancilla,  
 Limpia fuente en que el rayo se refleja  
 Del sol eterno que esplendente brilla!  
 El hijo que á tus plantas se arrodilla  
 Consuelo no halla si de tí se aleja.

Por eso vengo á tí, dulce esperanza  
 Del pecador que tu bondad implora,  
 Lleno el pecho de firme confianza  
 En que tu amor á contener alcanza  
 La diestra de tu Hijo vengadora.

Mira que se alza ya sobre el culpado  
 Y torpe mundo que en su orgullo ciego  
 No advierte que la copa ha rebosado,  
 Y va el Señor á consumirle airado  
 Como á la paja el devorante fuego.

Que cual fiero oleaje embravecido  
 El crimen otra vez la tierra inunda;  
 Y es el nombre de Dios escarnecido,  
 Y su ley sacrosanta está en olvido,  
 Y erguida vése á la maldad profunda.



Madre! piedad! Los ecos pavorosos  
Escúchanse doquier de la ímpia guerra;  
Zumban los huracanes procelosos,  
Y el aire pueblan gritos dolorosos  
Que fatídicos suben de la tierra.

Y pueblos contra pueblos se levantan  
Ardiendo en ira, y con furor salvaje  
Sus terríficas huestes se adelantan  
Que muerte siembran, y sus triunfos cantan  
En medio del incendio y del pillaje.

Y los amantes hijos, entretanto,  
Los hijos de la Esposa del Cordero,  
Tristes derraman su copioso llanto,  
Y no encuentran alivio á su quebranto,  
Viendo á su Dios alzarse justiciero!.....

¡Madre, Madre, castísima Paloma  
De paz y de ventura mensajera!  
Iris de alianza que en el cielo asoma,  
Tus ojos vuelve á la cristiana Roma  
Que hoy afligida tu favor espera.

De angustias y dolores circundado  
Se halla el anciano valeroso y justo,  
Que del templo el depósito sagrado,  
Cual sucesor de Pedro ha conservado  
Grande en su fe y en su bondad augusto.

De la osada impiedad las olas braman  
Destruir amenazando su barquilla;  
Y ya los malos que al infierno llaman

Contra tu iglesia ¡miseros! proclaman  
Que en su postrer fulgor nuestra fe brilla.

El Justo en tanto, con firme roca  
Resiste de las ondas el embate,  
Y aquella misma fe que por su boca  
Te declaró *Sin mancha*, humilde invoca  
Tu poderoso auxilio en el combate.

Sálvate, oh Virgen bondadosa y pía,  
De nuestro Dios calmando los enojos;  
Confunde, oh Madre, á la maldad impía,  
Y devuelve á tus hijos la alegría  
Hoy que á tí tornan sus dolientes ojos.

Que de este día la risueña aurora  
Que ve el mortal con júbilo profundo,  
Como tu limpia Concepcion, Señora,  
Venga á ser la felice precursora  
De la serena paz que aguarda el mundo.





# HIMNO

A LA

## SANTISIMA VIRGEN MARIA

EN LA CONCLUSION DEL MES DE MAYO.

(MUSICA DEL MAESTRO CARRASCO.)

### CORO.

De azucenas, de mirtos y rosas  
Con que Mayo engalana el pensil,  
Cien guirnaldas tejed primorosas  
Y al santuario con ellas venid,  
Entre aromas de incienso y de flores,  
Y de música alegre al compas,  
Esa ofrenda de santos amores  
A la Madre de Dios presentad.

### I.

¡Con qué voz tu grandeza y tu gloria  
Celebrar el humano podría,  
Cuando el ángel al verte, María,  
En silencio te muestra su amor?  
¡Oh si el aura nos diera suspiros;  
La paloma su arrullo inocente,  
Sus tranquilos rumores la fuente  
Y sus trinos gentil rui señor!

*De azucenas, etc.*

### II.

Del arcángel rebelde la saña  
Convirtió del Eden la belleza  
En desierto de horrible tristeza  
Que con llanto regara el mortal.  
Mas de siglos y siglos penosos  
Disipaste la noche sombría,  
Precediendo al magnífico día  
Cual la fúlgida luz matinal.

*De azucenas, etc.*

### III.

Nuestros padres de Abraham en el seno  
Tu dulcísimo nombre escucharon,  
Y en sublimes trasportes miraron  
De la gracia los tiempos venir.  
Porque tú eras la casta paloma,  
Mensajera de eterna esperanza;  
Y en tí, oh Virgen, el iris de alianza  
Comenzó para el hombre á lucir.

*De azucenas, etc.*

### IV.

Eres tú la fragante azucena  
Entre fieros abrojos nacida,  
Del Señor por el sople mecida  
En los prados celestes de Sion.  
Cual la palma de Cades gallarda



Levantaste, Señora, tu frente,  
Mas hermosa que el sol refulgente  
Que ilumina la etérea region.

*De azucenas, etc.*

V.

En tu seno, vergel misterioso,  
De la vida la fuente brotara,  
Que el consuelo y la paz derramara  
En el pecho del hombre infeliz.

Cual guerrero escuadron formidable  
Majestosa tu paso adelantas;  
Y Judith valerosa quebrantas  
Del dragon infernal la cerviz.

*De azucenas, etc.*

VI.

Las naciones tu nombre repiten  
Bendiciendo al Señor, Madre mia,  
Desde el sol sus fulgores envía,  
Hasta verle en ocaso espirar.

Que es tu nombre balsámico aroma  
Que los vasos de Oriente derraman;  
Y amorosos tus hijos te llaman  
El lucero apacible del mar.

*De azucenas, etc.*

VII.

Ya se escucha en la umbrosa arboleda  
De las aves alegres el canto:

Ya su gracia despliega y su encanto  
En el valle la cándida flor.

De los cielos el mágico brillo  
Y la tierra en su dulce reposo,  
Todo anuncia ese mes deleitoso  
Que á tus glorias consagra el amor.

*De azucenas, etc.*

VIII.

¡Dios te salve, Raquel primorosa!  
A tus plantas se postra rendida  
Del Señor la porcion escogida  
La risueña y feliz juventud.

De tu trono radiante un destello  
A los hijos que te aman envía,  
Y tendremos ¡oh Virgen María!  
Los tesoros de ciencia y virtud.

*De azucenas, etc.*

IX.

¡Cuántas veces de tu Hijo divino  
La ley santa y eterna olvidamos:  
Y á la tierra de Egipto pensamos  
Presurosos ¡oh Madre! volver.

Mas tu voz cariñosa detiene  
Aquel rayo terrible que lanza  
Sobre el mundo la justa venganza  
Del Señor de infinito poder.

*De azucenas, etc.*



## X.

¡Dulce Esther! compasivo tu rostro  
A los jóvenes siervos se incline,  
Y tu gracia su mente ilumine  
Inflamando su fiel corazón.

Nuestra frágil barquilla navega  
Por las pérfidas olas del mundo:  
Ay! no dejes que se alce iracundo  
Y la rompa el soberbio Aquilon.



## AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

El último día de unos ejercicios espirituales.

¡Qué dulce es para el hombre tener madre,  
Madre sensible á quien volver la cara;  
Que nos enjague el llanto de los ojos  
Y nos sirva de puerto en la borrasca!

Carpio.

¡Bendito el Dios de nuestros padres sea!  
El sumo Dios que con eterna alianza  
De nuestros pechos colma la esperanza  
Y con su nombre al corazón recrea!

Arpas de Sion, venid á nuestras manos  
En este dulce y plácido momento!.....  
Y vosotros, prestadnos vuestro acento  
Espíritus del cielo soberanos!

Que con nuevos cantares á la tierra,  
Con himnos de inefable melodía,  
Los amorosos hijos de María  
Van el gozo á decir que su alma encierra.

Y quieren que al oír toda criatura  
Su fervida alabanza y dulce canto,  
Vierta, como ellos, abundoso llanto  
De amor, de gratitud y de ternura.

Pasó la noche del helado invierno  
Con el negro huracán y sus furores;



Huyó la oscuridad, cuyos horrores  
Presagios fueron de dolor eterno.

¡Noche de esclavitud y amargas penas,  
Cuánto los ojos ¡ay! cuánto lloraron  
A tu sombra infeliz; y cuál regaron  
Esas lágrimas tristes tus cadenas!

Al repasar tu ruina la memoria,  
El corazón de susto se estremece;  
Y aun afligido el rostro palidece  
De Babilonia al recordar la historia.

¡Bendito el Dios de nuestros padres sea!  
Que se alza ya la rutilante aurora  
Y al universo con sus rayos dora  
Desde aquella felice Galilea!

Allí brotaste, misteriosa vara  
Del inmortal Jessé, dulce María,  
Resplandeciente como el rey del día,  
Y cual la estrella matutina clara.

Allí deshecho el tenebroso velo  
Que del Señor tendiera la venganza,  
Te alzaste como el Iris de esperanza  
En el azul espléndido del cielo.

Allí, cual la paloma casta y pura,  
Tus blancas alas con amor meciste,  
Trayendo al hombre acongojado y triste  
La oliva de la paz y la ventura.

Allí, como la fuente en el desierto,  
Abriste tus purísimos raudales,

Y difundiste aromas celestiales,  
Blanda azucena del cerrado huerto.

Allí por fin, Santísima Señora,  
Al concebir al Redentor del mundo,  
Te constituiste con amor profundo  
La madre de la raza pecadora.

Y desde entónces con los ojos fijos  
De la prole de Adán en la amargura,  
¡Cuánto cariño y maternal ternura  
Guarda tu corazón para tus hijos!

¡Oh dulce corazón, mar insondable  
Por do el alma, aunque frágil navecilla,  
Perderse puede hasta ganar la orilla  
Que ofrece la ventura interminable!

¡Oh dulce corazón, Santuario inmenso  
Que las plegarias del mortal recoges  
Y que los votos del amor acoges  
Para alzarlos á Dios cual puro incienso!

¡Corazón que solícito vigilas  
Con incansable afán por tus amados!  
¡Árbol que llevas frutos regalados  
Suavísimo panal que miel destilas!

¡Corazón amoroso que te ofreces  
Víctima de dolores tan prolijos,  
Cuando se olvidan tus ingratos hijos  
De lo que por sus culpas tu padeces!

¡Feliz mil veces el dichoso día  
En que cual fuerte imán ó dulce encanto



Nos trajera al redil del Pastor Santo,  
Tu tierno Corazon, bella María.

El pecho rebosando de dulzura,  
Y mudo el lábio ante delicia tanta,  
A bendecir no acierta, Virgen santa,  
Tu singular amor y tu ternura.

¡Oh si de tu almo corazon el fuego  
Los nuestros ateridos inflamara,  
Con qué intenso fervor se levantara  
Al trono excelso nuestro humilde ruego!

Pero elévalo tú, Madre del alma,  
Pidiendo al buen Jesus, á tu Hijo amado  
Que el don confirme que nos ha otorgado  
De este retiro en la dichosa calma.

Con honda angustia la cuitada oveja  
Abandona este asilo sacrosanto  
Y por la vez postrera con su llanto  
Bañando está el redil de que se aleja.

¡Oh Madre, oh dulce Madre cariñosa!  
Que al emprender la marcha del desierto  
Nos guíe tu corazon por rumbo cierto  
Como á Israel la nube misteriosa!

Del celoso Moisés guarda la vida,  
Del Padre de tu pueblo que te adora;  
Y por tu limpio Corazon, Señora,  
Llévanos á la tierra prometida!

## LA VOZ DE MARIA.

(A MI HERMANO FRANCISCO.)

### SONETO.

*Vox turturis audita est in terra nostra.*

*Cant. Cantic. Cap. II, v. 12.*

La voz de la tórtola se ha oído en  
nuestra tierra.

¡Escuchais?... ¡Qué armoniosa cantilena  
Del fondo sale de la selva umbría,  
Cuyo éco blando al espirar el día  
La brisa trae á la campiña amena?

¡Ah, con qué encanto indefinible suena!  
Ni en las arpas de Sion se encontraría  
Tan dulce, y tierna, y santa melodía  
Cual la que hoy nuestras almas enajena.

Es la voz de la tórtola que llama  
A su albergue escondido en la espesura  
Al casto Amante que su pecho inflama.

Es el acento de la Virgen pura  
Que á los objetos de su amor reclama  
Desde el templo que habita su ternura.

